

Actores que construyen región



Eugenio Prieto Katunaric

Gerente General, Zona Franca de Punta Arenas

Magallanes ha construido su desarrollo sobre actividades que, con el paso del tiempo, trascendieron su condición de sectores productivos para convertirse en parte de su identidad. La ganadería ovina supera ya los 150 años de presencia regional; el gas y el petróleo acumulan más de ocho décadas desde su irrupción en Tierra del Fuego; el turismo asociado a Torres del Paine se aproxima a siete décadas desde la creación del parque nacional; y la acuicultura, más reciente, suma cerca de cuatro décadas consolidándose en el extremo austral.

Pero ninguna actividad que perdura lo hace sin enfrentar desafíos. La ganadería convive con exigencias de productividad, acceso a mercados y adaptación climática. El gas y el petróleo lidian con la madurez productiva de la cuenca, nuevas tecnologías y el abastecimiento regional. El turismo, golpeado por la pandemia, avanza hacia la diversificación de su oferta, nuevos destinos, la consolidación de la Patagonia como marca internacional y el potencial antártico como eje de proyección futura. La acuicultura enfrenta desafíos ambientales, normativos y de convivencia con el territorio, pero conserva un alto potencial por las condiciones naturales y sanitarias de la región.

Esa realidad demuestra que las industrias tradicionales también evolucionan. Integran tecnología, elevan estándares ambientales, diversifican servicios, y se adaptan a una comunidad en constante transformación. En Magallanes, permanecer no es quedarse inmóvil, sino actualizarse sin perder la raíz; y los sectores que perduran son aquellos que logran conectar su actividad con las necesidades reales de la comunidad.

Desde esa mirada, la Zona Franca se acerca a sus primeros cincuenta años como parte de ese grupo de actores estratégicos que han sido parte del desarrollo regional. Al igual

que los demás sectores, también enfrenta sus propios desafíos: ampliar su oferta hacia nuevos servicios, responder a nuevas expectativas de consumidores y visitantes, y proyectarse como una plataforma moderna para la vida cotidiana de Magallanes.

Durante décadas ha sido mucho más que un espacio comercial y logístico: para miles de familias magallánicas ha sido un lugar de encuentro, abastecimiento, paseo y vida cotidiana. También es una fuente relevante de empleo, con 2.775 trabajadores, de los cuales un 53% son mujeres. Esa cifra da cuenta de su aporte concreto en generación de oportunidades para miles de hogares.

Ese vínculo aparece con claridad en el Barómetro de la Región de Magallanes, elaborado por CADEM en 2025. Un 94% identifica a la Zona Franca como un lugar para visitar en familia; un 92% la reconoce como parte de la historia de Magallanes; y un 94% está de acuerdo con que debería desarrollarse y crecer con más servicios para la comunidad. También un 87% considera que aporta al crecimiento regional y que promueve el turismo.

Esta valoración no es casualidad. Responde a un proceso sostenido de modernización durante los últimos 18 años, que ha permitido incorporar nuevos servicios, mejorar la experiencia de visita y mantener vigente el rol del recinto en la vida cotidiana de Magallanes.

Estos datos muestran que la comunidad no solo valora lo construido, sino que espera una nueva etapa. Preparar los cincuenta años no debiera reducirse a una conmemoración, sino como una oportunidad para pensar las próximas cinco décadas: nuevos servicios, tecnologías, más entretención, más gastronomía, más espacios para emprendedores locales y más oportunidades para la región.

Magallanes sabe que sus actores estratégicos perduran cuando son capaces de transformarse. La Zona Franca no es la excepción. A las puertas de sus cincuenta años, tiene la oportunidad de reafirmar su historia y proyectar una nueva etapa de modernización, empleo, servicios y calidad de vida. Porque el valor de una institución regional no está solo en su reconocimiento actual, sino en mantenerse vigente, necesaria y valorada por la comunidad en el futuro.